



Verónica Spross de Rivera

Hacia una mayor efectividad en el desempeño docente

La calidad educativa está vinculada a la efectividad de los maestros. Su labor en el aula es determinante para el aprendizaje de los estudiantes. Actualmente en nuestro país se requiere una revisión profunda de los elementos que conforman la profesión docente, pasando por su selección, formación, profesionalización, evaluación e incentivos.

Si los diversos elementos que integran esta profesión están alineados correctamente pueden hacer la diferencia para mejorar el nivel de los docentes y lograr que se concrete el objetivo del sistema educativo: Lograr que los niños y las niñas alcancen los aprendizajes esperados y se preparen para los retos de la vida, con las competencias requeridas para ser exitosos desde el punto de vista personal, social y laboral.

La profesión docente se enfrenta a la urgente necesidad de cambio. La tecnología, las telecomunicaciones, la globalización y otros factores que enmarcan su labor actualmente hacen que los maestros deban ajustar su práctica de la enseñanza para responder a las expectativas y demandas de los niños y jóvenes del siglo veintiuno.

Durante el siglo veinte se continuó enseñando prácticamente de la misma forma que en el siglo diecinueve. El maestro dictaba las clases a sus alumnos, quienes tomaban nota y aprendían aquello que se les enseñaba a través de las lecciones de su maestro y de los libros de texto. Desde entonces, las condiciones para el aprendizaje han cambiado de manera sustancial. Los niños y jóvenes tienen acceso al conocimiento mundial

Verónica Spross de Rivera:

Licenciada en Administración de Empresas y cuenta con una maestría en Economía. Es miembro de la Junta Directiva de CIEN. Participa en proyectos de educación. Es actualmente concolumnista de Siglo Veintiuno y ha sido Catedrática de Proceso Económico en UFM. Asimismo colabora con el comité de apoyo del Departamento de Educación.



educación

a través del Internet y sus múltiples herramientas, la televisión y todos los medios actuales de transmisión de información, los cuales forman parte de la vida cotidiana a diferencia de tiempos pasados.

Además, hay avances en la metodología de enseñanza que deben ser tomados en cuenta para mejorar la práctica docente. Anteriormente era suficiente con tener un pizarrón y un yeso para impartir una clase, con un sistema rígido de disciplina que encuadraba a todos los alumnos en un mismo esquema. Tanto la pedagogía como la psicología han venido haciendo aportes que permiten conocer más acerca del desarrollo del carácter y la personalidad de los alumnos, así como también se han encontrado maneras más dinámicas para impartir las clases a través de una metodología más vivencial que incorpora la participación activa de los niños, quienes van construyendo su aprendizaje poco a poco.

El desarrollo del pensamiento crítico y de la creatividad en los niños se ha convertido en un nuevo paradigma de la educación que requiere maestros diferentes, con habilidades y capacidades diferentes a los que se venían formando anteriormente. El rol del maestro ahora es más el de un facilitador y orientador de los niños y jóvenes para que ellos mismos busquen la información, el conocimiento, y tengan las vivencias que les permitan aprender de una manera alegre y eficaz. Por ello, se requiere de maestros distintos, con un perfil diferente, que les permita ser esos orientadores del aprendizaje con éxito, enmarcados asimismo en el fortalecimiento de la profesión docente.

Es necesario revisar todos los componentes de la profesión docente, pasando por la selección y retención de los mejores candidatos para ser maestros. Debe contarse con un sistema adecuado de selección que permita identificar a quienes tienen vocación y cuentan con las habilidades y capacidades para cursar y ejercer, con entusiasmo, la carrera de magisterio. El estudio de McKinsey (2007) sugiere que una prueba de buena calidad sobre competencias básicas y conocimientos pedagógicos debería ser usada como un mecanismo de filtrado, y que debería ser administrada antes que los estudiantes ingresen a la formación docente.

La formación de los docentes debe darse principalmente en el nivel superior ya sea en escuelas normales superiores o universidades, como es en otros países. Más que el nivel o institución formadora lo relevante es tener claro el perfil del maestro que se quiere formar, así como establecer los estándares de qué debe saber y poder hacer el docente. La meta es el objetivo de formar maestros y maestras capacitados para ser eficaces en el aula. En otros países los maestros son certificados para ejercer la docencia.

En los Estados Unidos, por ejemplo, los docentes suelen tener un grado o título universitario y la mayoría había pasado pruebas para asegurar su competencia en las habilidades básicas (1). En América Latina, en cambio, hay varios países en donde no se puede garantizar

1. PREAL, Formas y Reformas de la Educación, Serie Políticas, Año 10, No. 30 – “¿Qué dice la literatura internacional sobre la efectividad del desempeño docente?”, Septiembre de 2008.



que todos los docentes posean competencias básicas en lectoescritura y matemáticas y aún no están establecidos de forma generalizada los estándares para la docencia, existe un fuerte argumento para continuar trabajando en mejorar la formación docente.

Resulta de especial interés la forma cómo en los Estados Unidos se certifican los maestros. A lo largo de los años se ha ido generando una demanda en la sociedad por contar con maestros certificados, lo que significa que cuentan con ciertos conocimientos o competencias que ellos pueden poner en práctica durante su trabajo en las escuelas. Es de resaltar que existen diversas instituciones certificadoras, como el Consejo Nacional de Estándares de Docencia Profesional (NBPTS, por su sigla en inglés- National Board of Professional Teaching Standards), entre otras. Además, es frecuente encontrar a docentes que provienen de programas de titulación alternativa, que tienen un desempeño semejante al de los docentes titulados. Tomando en cuenta la necesidad de América Latina de atraer buenos estudiantes a la docencia, indica PREAL que parecería aconsejable que se exploren caminos alternativos hacia la titulación para graduados en campos que no sean la educación (2).

El acompañamiento de los docentes que se inician como docentes es una acción muy recomendada en otras latitudes. Un esquema utilizado es que quienes se integran por primera vez a dar clases tengan un tutor, o maestro más experimentado que les dé retroalimentación y comentarios sobre su nueva labor profesional.

2. Ibid.

Este acompañamiento también se conoce como “coaching”.

La profesionalización docente debe permitir a los maestros en servicio capacitarse y fortalecer sus conocimientos y herramientas para ser mejores docentes. Los programas deben estructurarse conforme a las necesidades de los docentes en el aula para que puedan mejorar su práctica diaria. En nuestro caso es necesario ampliar y fortalecer los programas a nivel universitario que se brindan, tomando en cuenta temas como las nuevas técnicas docentes más centradas en el alumno.

La investigación, según PREAL, sugiere que el aprendizaje estudiantil mejora cuando los docentes reciben desarrollo profesional en el contenido que están enseñando, en cómo trabajar con estudiantes con necesidades especiales y en cómo trabajar con estudiantes cuya lengua materna no es la lengua de instrucción (3). Los hallazgos también indican que mejora el aprendizaje estudiantil cuando los docentes brindan oportunidades de aprendizaje activas y enfocan habilidades de pensamiento de orden superior.

Murray (2008) en su libro Educación verdadera -Real Education- menciona los hallazgos de Howard Gardner acerca de las inteligencias múltiples (4).

3. PREAL, Formas y Reformas de la Educación, Serie Políticas, Año 10, No. 30 – “¿Qué dice la literatura internacional sobre la efectividad del desempeño docente?”, septiembre de 2008.

4. Murray, Charles, Real Education, Crown Forum, Random House, New York, 2008.

Indica que en su presentación original en 1993 Gardner especificó siete inteligencias: Corporal-kinestésica, musical, interpersonal, intrapersonal, espacial, lógica-matemática y lingüística. Murray prefiere denominarlas como habilidades que varían de persona a persona. Las diferencias en dichas habilidades o inteligencias hace aún más desafiante la labor de los maestros, ya que esto implica que cada niño tiene sus fortalezas y sus debilidades en el aprendizaje a lo largo de la vida. Los docentes deben estar preparados para poder enseñar de manera diferenciada a cada estudiante con el fin de potencializar sus habilidades y lograr que cada uno aprenda.

Otro elemento de la carrera docente que resulta de suma importancia es contar con los incentivos apropiados para motivar a que los docentes se profesionalicen, así como también para vincular su sueldo al desempeño, verificando los resultados de aprendizaje de sus alumnos, su metodología en el aula y el desarrollo integral de sus alumnos. Algunos establecimientos educativos privados ya aplican un sistema como el mencionado, en donde se vincula la remuneración al desempeño de los docentes.

Finalmente, es muy importante establecer un sistema de evaluación que permita conocer cómo se están cumpliendo las metas y objetivos en el sistema educativo, en cada establecimiento y con cada grupo o aula. La aplicación de la evaluación de la labor docente es uno de los desafíos que se tienen por delante. La evaluación implementada adecuadamente en los primeros años permitiría contar con un sistema en el cual

se otorgue la permanencia en el cargo únicamente a los docentes efectivos.

Mejorar la calidad de la educación es en Guatemala un desafío de urgencia nacional. Los resultados de las pruebas realizadas en años recientes muestran niveles de logro insatisfactorios en un porcentaje alto, especialmente en el área de matemáticas. Por ejemplo, en el 2004 solamente el 28% de los niños y niñas de primer grado logró resolver los problemas básicos de sumas y restas que incluía la prueba. En un estudio reciente realizado por Marshall (2008) se encontró que el bajo desempeño estudiantil en matemática podría estar relacionado con el insatisfactorio nivel que tienen los docentes en esta materia (5).

El maestro es clave en el sistema educativo. El rol del director es asimismo de gran relevancia como líder educacional de su establecimiento educativo. El liderazgo del director en la dirección correcta es un enorme recurso. Tenemos mucho por hacer y trabajar para establecer una carrera docente adecuada, fortalecer el liderazgo educativo de los directores de centros educativos y tener mejores resultados en el aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes guatemaltecos.

5. CIEN-PREAL, Informe de Progreso Educativo de Guatemala 2008, Educación: un desafío de urgencia nacional, enero de 2009.